

Homilía de Epifanía del Señor

Año litúrgico 2011 - 2012 - (Ciclo B)

“Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría”

Introducción

La imaginación popular ha puesto tantos detalles en esta festividad que, para no desviarnos del profundo misterio, es preciso tomarlos como una simple decoración. Este episodio de los magos no es sólo un relato lleno de encanto, sino que expresa la manifestación gratuita de Dios y la búsqueda esforzada de los hombres hasta caer de rodillas ante el Niño en actitud de adoración. Convertir en reyes a magos de Oriente, dando su número y su nombre e incluso su procedencia no ha sido más que una consecuencia de la importancia que se ha atribuido a esta visita, en calidad del Salvador, al niño recién nacido. Todo esto no hay que rechazarlo, pero hay que poner el acento en lo que realmente representa esta fiesta para nosotros. Desde siempre es la fiesta complementaria de la Navidad, porque la encarnación de la Palabra de Dios debía revelarse a todos los hombres. La tradición ha dado a esta fiesta el nombre de Epifanía, que significa manifestación. Para nosotros es el colofón de la Navidad. De hecho la Iglesia oriental celebra hoy el día de la Navidad y en la tradición era un día bautismal como la noche de Pascua. En realidad el bautismo se llamaba iluminación y los bautizados iluminados, porque se convierten en “hijos de la luz” (Ef 5, 8). Es necesario advertirlo para descubrir que el sentido de la fiesta está en el simbolismo de la luz.



Fray Gregorio Celada Luengo
Convento de San Esteban (Salamanca)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 60, 1-6

¡Levántate y resplandece, Jerusalén, porque llega tu luz; la gloria del Señor amanece sobre ti! Las tinieblas cubren la tierra, la oscuridad los pueblos, pero sobre ti amanecerá el Señor, y su gloria se verá sobre ti. Caminarán los pueblos a tu luz, los reyes al resplandor de tu aurora. Levanta la vista en torno, mira: todos esos se han reunido, vienen hacia ti; llegan tus hijos desde lejos, a tus hijas las traen en brazos. Entonces lo verás, y estarás radiante; tu corazón se asombrará, se ensanchará, porque la opulencia del mar se vuelca sobre ti, y a ti llegan las riquezas de los pueblos. Te cubrirá una multitud de camellos, dromedarios de Madián y de Efá. Todos los de Saba llegan trayendo oro e incienso, y proclaman las alabanzas del Señor.

Salmo

Salmo 71, 1bc-2. 7-8. 10-11. 12-13 R/. Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra

Dios mío, confía tu juicio al rey, tu justicia al hijo de reyes, para que rija a tu pueblo con justicia, a tus humildes con rectitud. R/. En sus días florezca la justicia y la paz hasta que falte la luna; domine de mar a mar, del Gran Río al confín de la tierra. R/. Los reyes de Tarsis y de las islas le paguen tributo. Los reyes de Saba y de Arabia le ofrezcan sus dones; postrene ante él todos los reyes, y sirvanle todos los pueblos. R/. Él librará al pobre que clamaba, al afligido que no tenía protector; él se apiadará del pobre y del indigente, y salvará la vida de los pobres. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 3, 2-3a. 5-6

Hermanos: Habéis oído hablar de la distribución de la gracia de Dios que se me ha dado en favor de vosotros, los gentiles. Ya que se me dio a conocer por revelación el misterio, que no había sido manifestado a los hombres en otros tiempos, como ha sido revelado ahora por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas: que también los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo, y partícipes de la misma promesa en Jesucristo, por el Evangelio.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 2, 1-12

Habiendo nacido Jesús en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: «¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo». Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó y toda Jerusalén con él; convocó a los sumos sacerdotes y a los escribas del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: «En Belén de Judea, porque así lo ha escrito el profeta: "Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última de las poblaciones de Judá, pues de ti saldrá un jefe que pastoreará a mi pueblo Israel"». Entonces Herodes llamó en secreto a los magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles: «Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo». Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino y, de pronto, la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella,

se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Y habiendo recibido en sueños un oráculo, para que no volvieran a Herodes, se retiraron a su tierra por otro camino.

Pautas para la homilía

La epifanía es la fiesta de la luz

La Navidad abre el ciclo de las manifestaciones de Dios. Pero la salvación revelada en la Encarnación no puede quedar escondida. Con esta fiesta celebramos que con la Encarnación del Hijo de Dios una luz brilla para todos: "La Palabra era la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo... y la Palabra se hizo carne" (Jn 1, 9.14). La estrella subraya que Dios ha entrado en nuestra historia. Por eso, el tema esencial de esta "segunda navidad" es la manifestación de Dios. El profeta Isaías, que nos lleva acompañando desde el comienzo del Adviento, sigue con su profunda fe en la reconstrucción de Jerusalén, a la que ahora pronostica la llegada de una gran luz: "Levántate, Jerusalén, que llega tu luz". También san Pablo nos advertirá que ahora ha sido revelado el misterio de que Atambién los gentiles son partícipes de la Promesa en Jesucristo. Por eso, esta fiesta está tan íntimamente relacionada con la Navidad.

Esa luz es la que se proyecta en todo el texto evangélico. "Vimos su estrella en el Oriente y hemos venido a adorarle", confiesan en Jerusalén los Magos. Lo más importante del evangelio de hoy es la manifestación del Señor. Dios ha aparecido en nuestra historia. El nombre antiguo de epifanía significa manifestación, pero también presencia como la llegada de un príncipe con su séquito y ejército. Es la forma de traducir la experiencia que el pueblo tenía de las epifanías o apariciones de Dios en determinados hechos de su historia. Nosotros llamamos epifanías a todas las manifestaciones individuales o comunitarias que nos orientan y nos marcan el camino a seguir. Se enciende una luz interior, cuando alguien nos escucha de verdad o cuando alguien se identifica con nosotros en momentos de agobio, porque al final en estas iluminaciones reconocemos la presencia de Dios.

Hemos visto salir su estrella

Los antiguos estaban convencidos de que todo personaje importante tenía su estrella y el "rey de los judíos" no podía ser menos a la hora de presentarlo ante toda la humanidad. Aunque nuestro conocimiento de los orígenes del cristianismo son fragmentarios, sabemos sin embargo que hubo comunidades compuestas por judíos y miembros de otras razas y religiones. El evangelio de Mateo está dirigido a una comunidad de este tipo. Por eso, acude tanto al Antiguo Testamento para corroborar su fe. La relación entre la condición mesiánica de Jesús y su nacimiento en Belén estaba consolidada en la tradición de las Escrituras, como indicaba la profecía de Miqueas 5, 1. Lo importante es que los primeros cristianos de origen judío tenían que rebuscar en la Escritura para aceptar a Jesús como el Mesías verdadero, que traería la salvación a todos. Lo que manifiesta aquí este evangelio es la convicción profunda de aquella comunidad de judíos y gentiles sobre la condición mesiánica de Jesús. Este será el punto débil de estas comunidades, cuando entren en crisis.

La estrella deja de guiarles, cuando los magos llaman a la puerta equivocada, el palacio de Herodes. En realidad las autoridades judías y todo Jerusalén, pese a conocer las Sagradas Escrituras, se sobresaltan ante el nacimiento del Mesías y no lo reconocen. Entonces es necesario que los valientes buscadores del "rey de los judíos" salgan fuera del palacio, abandonen las discusiones eruditas de los consejeros y se confíen a la estrella. Es la señal que Dios les ofrece para descubrir el nuevo "lugar santo", donde Dios ha decidido salir en busca de los hombres. Los magos, a pesar de ser paganos, siguen su búsqueda hasta que lo encuentran y lo adoran.

Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría

Hoy, guiados por una estrella que indica orientación y meta, llegan unos adoradores imprevistos. El evangelio subraya como una gran tragedia la desaparición de esa estrella, pero la espera y perseverancia les hizo emprender el camino verdadero. En realidad los Magos, extraños al judaísmo y a su religión, representan a todos los que han buscado la promesa de Dios y han aceptado también al niño de Belén como su luz. Por eso, la búsqueda de Dios de todos hombres de buena voluntad es la segunda enseñanza de esta fiesta.

Los magos son las primicias de la humanidad que camina en la búsqueda de Dios. La aparición de Dios no es un privilegio para algunos pueblos ni es un privilegio personal o exclusivo, sino que el evangelio con esta historia nos enseña que la fe en Cristo es universal. Todos los pueblos comparten y son depositarios de la misma promesa. La iniciativa divina no consiente apropiación alguna y exclusiva ni por parte de Herodes, ni de sus consejeros religiosos ni mucho menos del pueblo elegido en su conjunto. La presencia de Jesús ilumina a todos los pueblos.

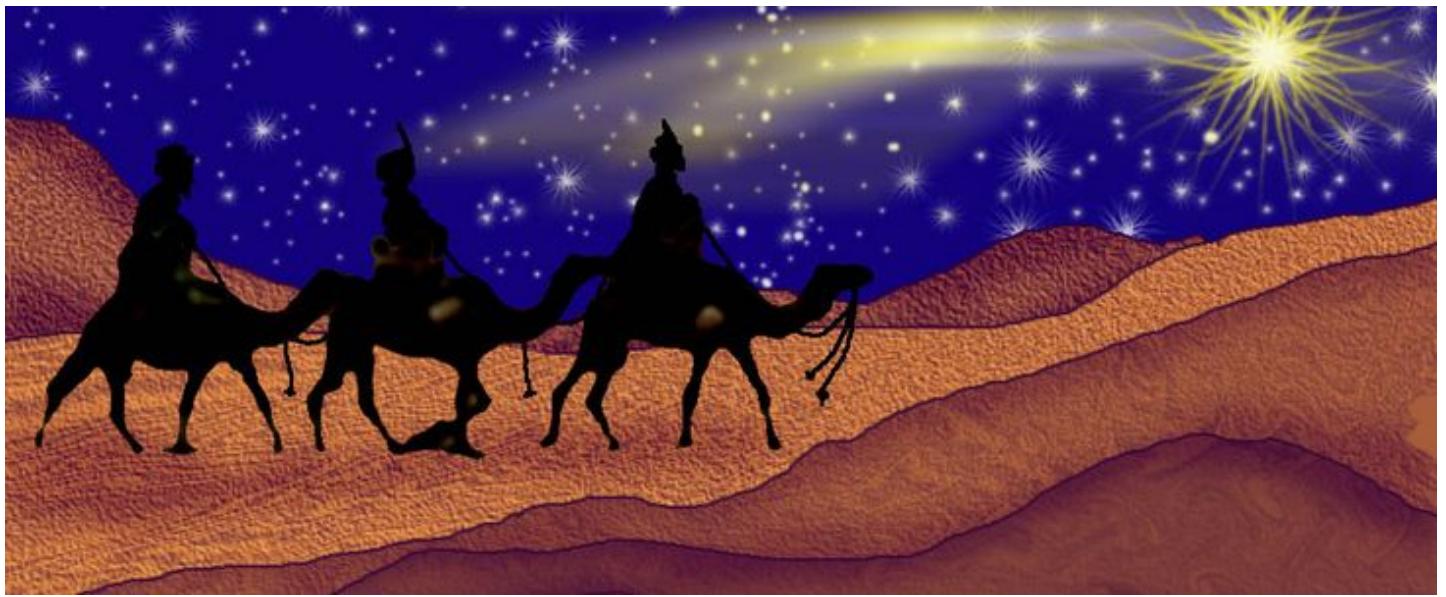
La estrella aparece de nuevo al encontrar a Jesús. La búsqueda esforzada de estos Magos, hasta caer de rodillas ante el Niño en actitud de adoración, es una invitación a emprender todos nosotros la misma difícil senda hasta llegar a venerar el misterio salvador de Cristo. Aquí la "luz que se revela a todas las naciones" es Jesucristo. "Y cayendo de rodillas le adoraron".

No debemos temer arrodillarnos ante Dios, porque entonces nuestra vida alcanza su mayor grandeza. La adoración es siempre el acto religioso reservado para Dios. De nuevo el evangelio de Mateo nos indica la condición divina del Salvador. También sus regalos se convierten en símbolos: oro para la realeza divina; incienso para la divinidad; mirra en previsión de que el Hijo de Dios moriría. La actitud de adoración es una llamada a todos los creyentes. Sólo la fe permite contemplar la gloria que se contiene en aquel niño. Siempre se ha visto en este episodio, de unas personas ajenas al pueblo judío, la representación de los fieles intérpretes de los signos de la presencia de Dios en el niño de Belén.



Fray Gregorio Celada Luengo
Convento de San Esteban (Salamanca)

Evangelio para niños



Adoración de los Magos

Mateo 2, 1-12

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

Jesús nació en Belén de Judá en tiempos del rey Herodes. Entonces, unos Magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: - ¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo. Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó, y todo Jerusalén con él; convocó a los sumos pontífices y a los letrados del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: - En Belén tierra de Judá, porque así lo ha escrito el profeta: "Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última de las ciudades de Judá; pues de ti saldrá un jefe que será pastor de mi pueblo Israel". Entonces Herodes llamó en secreto a los Magos, para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y les mandó a Belén, diciéndoles: - Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño, y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo. Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino, y de pronto la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Y habiendo recibido en sueños un oráculo para que no volvieran a Herodes, se marcharon a su tierra por otro camino.

Explicación

Unos magos de Oriente fueron a Jerusalén y preguntaron: "¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Hemos visto su estrella y venimos a adorarlo". Cuando les dijeron que en Belén, se pusieron en camino y llegando donde estaba Jesús con su madre, se arrodillaron y le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra.